

## *La Lozana andaluza*: migración y pluralismo religioso en el Mediterráneo<sup>1</sup>

*Este artículo explora la pluralidad religiosa en la curia romana antes de la reforma eclesiástica, retratada en La Lozana andaluza en tanto microcosmos del mundo mediterráneo. En este contexto, se argumenta el papel central que poseen el humanismo, el comercio y la parodia satírico-literaria de corrientes espirituales como el milenarismo. Los desafíos de la sociedad multiconfesional romana, vista por un autor de origen hispano andalusí y redibujada en sucesivas olas migratorias, sirven así mismo para trazar un puente que posibilita su enseñanza en el aula a través del análisis comparativo de los problemas actuales relativos al éxodo en el Mediterráneo, la regulación de la inmigración y las visiones apocalípticas. Desde esta perspectiva, La Lozana incorpora un pasado plurilingüe mediante el que reconsiderar la pluralidad religiosa en el canon de la literatura española, ahondando en la reflexión sobre las continuidades de la temprana modernidad con las realidades del mundo contemporáneo.*

*La Lozana andaluza* epitomiza la aventura mediterránea de la temprana modernidad. Sus sesenta y seis mamotretos, junto a sus textos postliminares, dan cuenta de las dinámicas sociales de los bajos fondos romanos y, particularmente, de la vida de los exiliados hispanos en la curia. Se cree que su autor, Francisco Delicado, había llegado a Roma procedente de Andalucía a principios del siglo XVI (posiblemente a través de Nápoles), en calidad de soldado de las tropas del Gran Capitán (Perugini, *Lozana* xiii). Fue en Roma donde compuso, entre 1513 y 1524, una primera redacción de la obra, fuertemente vinculada a la *Celestina* y a la literatura satírico-erótica desarrollada en los círculos de influencia española e italiana (Delicado 3). Esta literatura semiprostitubularia contaba con una afianzada tradición, y tenía su contrapartida en la realidad de la urbe. Según el “censo” o *Descriptio Urbis* de 1527, ciento veinte mujeres españolas residían en la ciudad (lo que suponía un 52% de la población española), la mayoría solas y dedicadas a la prostitución (Vaquero Piñeiro 254). Ya en 1504 el futuro obispo de Escalas, Baltasar del Río, de origen converso y posiblemente sifilítico como el propio Delicado, publicaba en la imprenta de Johan Besicken su *Tratado de la corte romana compuesto en lenguaje castellano* (1504), una suerte de guía de la curia y sus desengaños que

reservaba cuatro de sus capítulos (6, 7, 8 y 9) a la prostitución romana. Un par de años más tarde salía de la imprenta de Eucario Silber la primera edición de *La Celestina* en XXI actos (1506) traducida al italiano por Alfonso Ordóñez, quien por aquel entonces formaba parte del séquito de Julio II como *familiaris*. Durante la segunda década del siglo XVI abundaban las sátiras, *capitoli* y diálogos burlescos de autores italianos, como Francesco Berni o Pietro Aretino, y de españoles, como Bartolomé Torres Naharro, con su *Concilio de los galanes y cortesanas de Roma* (1515). Mientras que Torres Naharro ridiculizaría los excesos de la corte romana, Berni se burlaría, entre otros temas, de la sífilis que asolaría la ciudad.

Tras el saco por las tropas imperiales (1527), Delicado, como tantos otros de sus habitantes, se trasladaría a Venecia huyendo del caos imperante. Allí reescribiría ciertos pasajes de *La Lozana*, al tiempo que trabajaba como editor de obras españolas y se adentraba en el ambiente literario veneciano. Reelaborado, resituado, y exiliado como su propio autor, el texto de *La Lozana* puede tomarse como punto de partida para ahondar en los desafíos compartidos por el pasado y el presente. Su análisis en el aula nos permite cuestionar el alcance y los límites de la “globalización” de la cultura, la inmigración en los márgenes del mar Mediterráneo y la presencia de españoles desplazados fuera de las lindes de la Península Ibérica. Es también un lugar donde reflexionar sobre la importancia del componente semítico (de la cultura arabo-islámica y judía del Al Ándalus) (Corriente 51), y de la heterodoxia cristiana en la representación de comunidades hispanas en el exilio.

*La Lozana* es un texto en los límites de dos representaciones protonacionales, que aúnan la tradición humanística romana del quinientos con la herencia plurilingüe y multiconfesional que conlleva la migración española. La reelaboración de los ecos pretéritos de la Hispania romana y andalusí llega ahora a través de una nueva ola de inmigrantes de la “nación española” que se conciben a sí mismos como antiguos integrantes del imperio. El doble grabado que acompaña su primer mamotreto refuerza la importancia de este legado cultural. En él figura la patria andaluza de Delicado, con Córdoba a un lado y la Peña de Martos al otro. A la derecha, el alcázar y las callejuelas de la ciudad nos llevan a las viviendas particulares de sus habitantes. En una de ellas, la inscripción de los cordobeses Séneca y Lucano nos sumerge plenamente en la Hispania romana, que pronto se funde con la herencia de la cultura árabe mediante la inserción del nombre de Avicena, erróneamente apropiado para la ciudad.<sup>2</sup> A la izquierda, la imagen de la Peña de Martos ahonda (en una suerte de grabado etimológico) en la conexión con la antigüedad clásica, al presentar a Marte, escudo y lanza en mano, bajando por la roca.

Radicalmente hispano-romana y andalusí, *La Lozana* sitúa, además, desde su comienzo, a Delicado entre los autores de la antigüedad, al insertar el nombre de Lozano en otra de las casas del grabado cordobés (Perugini, *Lozana* xxiv). Su aparición lo ubica en la lista de cordobeses ilustres, junto a los grandes nombres de la Roma imperial y de Al-Ándalus. El texto reafirma la lectura del grabado: “La Lozana fue natural compatriota de Séneca”, leemos al pie. Y sin embargo, este retrotraerse a la Hispania romana va más allá del pasado histórico y se amalgama, mediante la *translatio imperii*, con el espíritu de conquista y expansión que desde los Reyes Católicos hasta Carlos V impera entre los embajadores y legados de la curia. Este Séneca leído desde Roma, por tanto, no es ya únicamente el escritor cordobés, sino el reivindicado por el humanista Paolo Pompilio (1455-1491) en su *Vita Senecae*, fraguada bajo la égida de Rodrigo Borgia, futuro Alejandro VI (Gualdo Rosa 27). Séneca es aquí digno fundador de la cultura de la nación española, y bastión desde el que defenderla. Además de estos tintes protonacionales, la relectura y apropiación de la tradición clásica aflora a lo largo de toda la obra en clave paródica, de forma que Terencio, Virgilio, Apuleyo y Cicerón acaban dando nombre a las cortesanas Terencia, Virgilia, Apuleya y Tulia, mientras que Horacio, Salustio y Ovidio terminan convertidos en nombres de rufianes (Botta). Por otra parte, la mención de autores clásicos en boga en la Roma de Delicado, como Persio o Apuleyo, y las constantes referencias humanísticas presentan el texto en diálogo con la escena cultural de la curia romana. Este estudio de *La Lozana* propone centrarse en esta escena romana a través de un espacio común imaginado desde los *Mediterranean Studies*. El Mediterráneo como lienzo de interacción, intercambio y comercio se erige como un espacio que une y divide, pero también como ese mundo del hombre que va más allá del espacio físico del mar, en el que (como enfatizaba Fernand Braudel) la intervención humana, la sucesión de imperios y guerras ha dejado su huella (366). Este ámbito mediterráneo analizado desde la perspectiva del exilio y la diáspora europea facilita la comprensión del impacto de la migración en comunidades desplazadas, cuya historia puede retrotraerse a mecanismos que activan y reivindican su compleja herencia cultural, en el caso de *La Lozana* la de la Hispania romana, así como de los reinos musulmanes de Al-Ándalus y su continuidad con respecto al presente. Se trata de cuestiones que, situadas en el aula, nos llevan a replantear la noción de multiculturalismo desde los ojos del otro, desde lo que las culturas traen heredado o imaginan como parte central de su legado. Especialmente notable es el caso de los exiliados de la Península Ibérica, para quienes su pasado romano, musulmán y judío implicaba un cierto sincretismo. Los edictos de

expulsión durante los siglos XVI y XVII - el de los judíos en 1492 o el de los moriscos en 1609 - crearon sociedades en el exilio que se lanzaron al Mediterráneo en busca de otras tierras donde poder establecerse. En Roma, estos refugiados se mezclaron y convivieron frecuentemente con la élite de diplomáticos, curiales y nobles españoles que vivían en la ciudad. Entre ellos, hablar de católicos, moriscos o judíos *stricto sensu* sería reduccionista, pues del lado de los católicos había milenaristas, amadeítas, erasmistas y conversos, entre otros, y del de los judíos, criptojudíos, y familias que practicaban ritos sincréticos y que cohabitaban con una cierta libertad religiosa que desaparecería en gran medida tras la contrarreforma católica.

El estudio de las pluralidades de la temprana modernidad nos acerca, desde la óptica privilegiada de las humanidades, al germen de cuestiones que afectan a la Europa contemporánea: el éxodo, el fundamentalismo ideológico y religioso y/o el terrorismo. Dicho fundamentalismo se ha justificado en ocasiones como consecuencia de un legado histórico, parcialmente analizado, que se viene forjando desde antiguo, en una visión que apunta a la relectura de esta coyuntura histórica como periodo clave en la configuración y el establecimiento de las tensiones religiosas de nuestros días.<sup>3</sup> Conocer la pluralidad implica conocer la historia, y evitar así nociones unívocas y estáticas, deshaciendo una narrativa de cruzada o de venganza y centrándonos en las relaciones sociales e interculturales del tejido social de la época.

#### EL ITINERARIO DE LA LOZANA

El *Retrato de la Lozana andaluza* pinta en clave picaresca las aventuras de su protagonista desde la niñez, justificando su comportamiento, como es costumbre en el género, a partir de sus vivencias y tendencias infantiles: la ausencia prematura de sus progenitores y la descuidada supervisión de la que dice ser una tía. Nacida en Córdoba, la joven Aldonza pierde a su padre a una temprana edad, lo que la llevará a recorrer junto a su madre diferentes villas y ciudades. Este conocimiento del mundo, y su excelente memoria, le servirán más adelante para congraciarse con los españoles radicados en Roma. Elogiada en Granada, se traslada a Jerez, a Carmona y, en último término, tras fallecer su madre, a Sevilla. Allí conoce a Diómedes de Ravena, hijo de "los primos mercaderes de Italia", con quien se va a Cádiz (Delicado 18). De ahí, ambos pasan a comerciar a Levante, donde Aldonza, en honor a su apariencia física, toma el nombre de Lozana. Navegando por el Mediterráneo llegan a Rodas, y de ahí a toda la Berbería, descansando, de costa a costa y de isla en isla, en aquellos lugares en los que existía un trato comercial ya establecido. Así, pasan algunos años en

las ciudades de Alejandría, Damasco, Damietta (ciudad de Egipto), Beirut, parte de Siria, Chipre, El Cairo, Quío (isla del Mar Egeo), Constantinopla, Corinto, Tesalia, Beocia, Candía (“Creta”), y Venecia. Se trata de puntos neurálgicos del sistema comercial mediterráneo a donde acudían los comerciantes venecianos, extendiéndose desde el extremo oriental del Mediterráneo (en el zigzagueante *costeggiare* de la ruta de Diómedes) entre lugares relativamente cercanos: de Egipto a Siria, de Egipto a Libia, surcando el mar paulatinamente de Turquía a Grecia y de ahí a las regiones más occidentales del Mediterráneo. Su recorrido culminaría, según apunta Delicado, en Venecia, y, ya en tierra firme, en Flandes. El mapa comercial de la obra se extiende así, pasada la frontera natural de Venecia y Génova, hasta uno de los núcleos de poder recientemente establecidos por el imperio de Carlos V. Hacer referencia a Flandes implicaba hacer patente una macroestructura de poder que unía todas las villas del emperador y su comercio internacional, destacando la importancia que los préstamos de la élite de banqueros y mercaderes de todos los territorios del imperio tuvieron en la financiación de las rutas del Mediterráneo (Fagel 159-160). Por otra parte, estos topónimos podían evocar una doble lectura erótica, en la que el comercio del imperio pasaba por el filtro del oficio de Lozana (Joset y Gernert 386n21.15). Es probable, incluso, que el lector de la época identificara en esta topografía núcleos de población sefardita. Si aceptamos estas tres lecturas superpuestas y no excluyentes, Lozana y Diómedes no solo comerciarían por las rutas del Oriente siguiendo las técnicas de navegación imperantes, sino que se adentrarían en el comercio del sexo y en los puntos del exilio sefardí (García Verdugo 10).

Sin embargo, este itinerario que dibuja *La Lozana* se interrumpe en Creta, sin haber llegado a término, cuando el padre de Diómedes le exige que regrese a Italia. Desoyendo las ansias de matrimonio de su hijo, hace que lo encarcelen en Marsella y ordena la muerte de Lozana (Delicado 21). Despojada de su camisa, consigue salvar la vida con solo un anillo en la boca. En el Mediterráneo francés comenzará una ruta que la llevará al exilio: de Marsella al puerto italiano de Livorno (Liorna) y de allí, una vez vendido el anillo, a Roma. En la ciudad pronto mostrará conocer los núcleos de poder españoles, la conectividad entre diferentes exiliados, y hasta el personaje del Autor, identificado con el propio Delicado, aquejado de sífilis como ella, al igual que tantos poetas, cortesanas y prelados que residían en la curia romana. Tras el saqueo de la ciudad por los lansquenets y la armada imperial, Lozana acabará retirándose a Lipari, isla del Mediterráneo conocida por albergar la paz y ser, a principios del siglo XVI, un lugar apartado de las luchas por el poder entre Italia, España y Francia, pero también por estar conectada al estrecho de Vulcano, cuyo volcán

podría simbolizar una bajada a los infiernos (Gil 215).<sup>4</sup> Por otra parte, el topónimo podía activar otras lecturas del texto, si consideramos el juego etimológico burlesco que propone Delicado. En italiano la palabra Lipari, “los pares”, señala que aquella isla fue poblada por personas que no tenían sus pares. “Y dicen en italiano: ‘li pari loro non si trovano’” (Delicado 331). En último término, es muy probable que Lipari constituyera un guiño metaliterario, que recordara a la ninfa del mismo nombre encargada de sanar la sífilis en el célebre poema de Girolamo Fracastoro, *De syphilide morbo, seu gallico*, compuesto en 1521 (Perugini, *Lozana xxx-xxxii*).

#### ROMA, CRISOL DE CULTURAS

Roma, epítome de la santidad y la lujuria - “Roma putana,” como el propio Delicado nos recuerda, e “in fine coda mundi” comenta Messer Maco al entrar en escena en *La Cortigiana* de Aretino - es también crisol de culturas y ciudad de acogida para refugiados religiosos. A Roma llegaban miembros de las comunidades judía y morisca, conversos e hijos de conversos, como el autor del *Tratado de la Corte Romana*, Baltasar del Río, que llegó a ser gobernador de Roma y obispo de Escalas, pese a que su padre fue condenado y quemado en la hoguera en Segovia, acusado de herejía por la Inquisición española (Gil 50; 85). Los exiliados sefarditas de la Península Ibérica vivían en Roma con cierta tranquilidad, lejos de la persecución de la Inquisición española y, así, vemos la facilidad con la que el judío Trigo comercia en la obra. Todo cambiaría en 1542, cuando Pablo III estableció su equivalente romano. Fue a partir de 1555 cuando los judíos cayeron definitivamente en desgracia con la proclamación de la bula *Cum nimis absurdum*, que limitaba sus derechos, su libertad personal y sus actividades comerciales, y establecía oficialmente el *ghetto* romano, marcando el fin de una era de relativa convivencia. Antes de su establecimiento, durante los años en los que transcurre la acción de *La Lozana*, la comunidad judía vivía en Roma con relativo desahogo y detentaba cierto poder cultural. Se cree que, hacia 1507, Samuel Sarfati, médico de Julio II, tradujo al hebreo la *Celestina* tan solo un año después de que se publicara la versión en italiano de Ordóñez en el entorno de dicho pontífice (Di Camillo 220). Esta convivencia relativamente pacífica no excluía ciertas tensiones ni el hecho de que los judíos fueran en ocasiones objeto de escarnio. La tradición dictaba que anualmente, con motivo del carnaval romano, se celebraran las famosas carreras de prostitutas y judíos (Cruciani 534). Queda también registro de varias condenas públicas o procesos aislados en los que se aplicaron las medidas de la Inquisición española en territorio romano, como fue el caso del obispo Pedro de Aranda en 1498 (Foa 534). Sin embargo, estas parecen haber sido

excepciones ejemplares, que bien por un interés monetario o político de fondo alteraron puntualmente el *modus operandi* romano. A Roma también llegaban peregrinos, hombres de fortuna en busca de beneficios eclesiásticos, soldados, camiseras, lavanderas, así como nobles de las más rancias familias cristianas o conversas procedentes de todas las naciones de Europa y allende el mar con el objetivo de perseguir una educación humanística.

Desde su llegada a la ciudad Lozana se integra fácilmente en este mundo de naciones y credos, valiéndose del conocimiento que ha ido adquiriendo en sus viajes: “Yo sé mucho”, declara. “Si agora no me ayudo en que sepan todos mi saber será ninguno” (Delicado 25). Mediante este saber determina hasta qué punto puede servirse de un cliente, cuánto vale, qué tiene, qué le puede dar y “qué le podría ella sacar”, pero también cómo congeniar con los españoles y los turcos: “Y acordándose de su patria, quiso saber luego quien estaba allí de aquella tierra y, aunque fuesen de Castilla, se hacía ella de allá por parte de su tío, y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor, por el tiempo y señas que de aquella tierra daba, y embaucaba a todos con su gran memoria” (Delicado 26).

La habilidad de mimetizarse con diferentes grupos sociales es precisamente lo que hará que Lozana triunfe y lo que nos advierte de una cierta permeabilidad identitaria en esta urbe plagada de individuos con una gran experiencia del mundo y con un conocimiento de varias tradiciones culturales. Tan interesante como la destreza de la protagonista es este rápido acceso a diferentes comunidades en el exilio, cuya constitución, a veces sincrética y ciertamente amalgamada tras una larga estancia romana, se basa precisamente en rasgos redibujados a partir del pasado. Esto apunta hacia el hecho de que ciertas culturas han de entenderse como identidades reimaginadas en el exilio, de manera que la mención de parentescos, costumbres, actividades culinarias, lugares célebres, el uso de ciertos ropajes o de un determinado vocabulario parecen ser capaces de reactivar la nostalgia de la patria y embaucar a la clientela romana. Lozana consigue integrarse debido en parte a su gran memoria y en parte al sincretismo cultural que impera en la ciudad y que han traído consigo los emigrantes de la Península Ibérica, pero que caracteriza también a aquellos del Levante y Turquía, donde la protagonista había pasado muchos años. *La Lozana* proporciona una visión deformada y elástica, desde la literatura, de la permeabilidad imaginada entre culturas y su performatividad. Heredera de la tradición cultural romana de la Hispania imperial y de la cultura humanística (Botta 19), la obra presenta así mismo una enorme influencia de la cultura árabe y nos acerca al oriente próximo desde sus conexiones más inmediatas. No es

de extrañar, por tanto, que Lozana, debido a su origen andalusí y a la importancia que tiene en la obra la cultura árabe e islámica, pudiera ser imaginada como alguien capaz de congeniar con los turcos. Por otra parte, esta cultura arábigo-islámica, dominante en el ámbito literario y científico desde principios del siglo VIII hasta finales del siglo XV, había dejado una importante huella en la comunidad judeoconversa. Los “judíos de la Península Ibérica, y sus descendientes conversos, parecen haber mantenido más estrecha relación que los cristianos con el pasado islámico en todo tipo de costumbres y en el uso o, al menos, conocimiento de la lengua árabe, de la que habían tomado arabismos particulares” (Corriente 62). Como advirtió Monique Joly (130), las habilidades culinarias que Lozana muestra a Beatriz y a Teresa en el mamotreto VIII y que han servido para argumentar la adscripción religiosa de Lozana, son ambivalentes, y, bien provengan de un contexto converso o morisco, hacen referencia al ámbito andalusí (Corriente 59).<sup>5</sup> Por otra parte, esta herencia cultural andaluza contenía elementos que, en germen, podían ser reimaginados desde la perspectiva española como semejantes a los de la cultura turca del imperio otomano. Al fin y al cabo, este había ido ganando terreno a los árabes, dominando ya, a partir del siglo XVI, parte del norte de África (incluyendo Argel y Egipto) y se erigía, en ciertos discursos contemporáneos, como continuador del islam clásico.

Ya morisca o conversa, Lozana es un personaje fundamentalmente laico, pues la obra se centra en retratar intercambios económicos en los cuales la religión apenas constituye un marbete que se cuelga sobre los demás.<sup>6</sup> Sus andanzas comienzan en Pozzo Bianco, corazón de la ciudad medieval y renacentista y barrio conocido en el siglo XVI por albergar un gran número de españoles y prostitutas.<sup>7</sup> Es allí por donde deambulan los soldados dibujados por Torres Naharro en *Soldadesca*. Así mismo, en su recorrido cobran especial importancia los barrios del Parione, Regula y Ponte. Cerca de allí vive una napolitana experta en depilación y cosmética, profesión que se hace enseñar de las judías en Roma y en la que Lozana muestra gran interés (Delicado 27). La ruta delimita el itinerario económico de la prostitución (al fin y al cabo *ponte Sixto* había sido reconstruido por orden de Sixto IV mediante los impuestos que se cobraba a las prostitutas) y del comercio internacional que llega a la ciudad, cuyos ecos encontraremos en *La Cortigiana* de Aretino (Perugini, *Lozana* 59n317). Así, en Campo de' Fiori “se venden muchas cosas y lo mejor que en Roma y fuera de Roma nace se trae aquí” (Delicado 46).

En Calabrache, a medio camino precisamente entre los barrios de Ponte y Parione, vive la familia de Rampín, que acogerá a Lozana (Delicado 38). Originarios de Nápoles y de Andalucía (napolitana ella, él andaluz), los



padres de Rampín representan el largo maridaje del reino de Nápoles con la corona española (Fontes 184).

En un mundo en el que el español podía ser vehículo de comunicación de regiones distantes y culturalmente diferentes (Nápoles, Castilla y Andalucía), Lozana se mueve en un panhispanismo que aúna, gracias al uso de préstamos lingüísticos tomados de otras lenguas, de modismos locales y del habla andaluza, tanto a emigrantes y desplazados a Roma desde otros territorios de la península italiana o de la Península Ibérica como a exiliados religiosos.

La otra cara de este panhispanismo es su plurilingüismo, crisol textual que muestra un modelo de castellano en conversación con otras lenguas romances. Como se lee en la portada, la obra pretende ser un ejemplo de "lengua española muy clarísima", que toma como modelo la *Celestina*. En tanto "retrato", su plurilingüismo responde al interés de pintar la vida romana desde su efervescencia lingüística, y desde la convicción de que, como decía Bembo por aquellos mismos años, la inexistencia de un idioma común hace que aquel que viaja a otros lugares o tiene trato con otras gentes deba esforzarse por aprender lenguas (1).

Estas otras lenguas, en *La Lozana*, son el catalán (Delicado 39), el portugués, el latín, y el italiano, así como variedades híbridas que surgen en situaciones de contacto lingüístico. Entre ellas encontramos una koiné constituida a base de italiano y español que caracteriza el habla de la lavandera española (Delicado 50), un español teñido de arabismos (Corriente 58n56) y una paródica *lingua franca*, el *negresco*, en la que se comunica la esclava negra (Delicado 114), lengua que fue a menudo explotada con intención cómica en la producción teatral del siglo XVI (Cortés López 98). El interés por plasmar estas dinámicas propias de hablantes en situaciones de contacto lingüístico es frecuente a principios de siglo en cortes bilingües o de proyección internacional, como lo fueron la de Germana de Foix en Valencia - con humanistas como Joan Fernández de Heredia -, la corte portuguesa de Don Manuel y Don Juan III - con el dramaturgo Gil Vicente (Canonica 110-112) -, o la propia Roma, que tuvo como antecedente literario de Delicado a los fundadores del teatro español, Juan del Encina y Bartolomé de Torres Naharro y a muchos otros escritores italianos como Pietro Aretino, Paolo Giovo, Andrea Calmo, Anton Francesco Grazzini (Lasca) o Angelo Beolco (Ruzzante) (Perugini, *Lozana* xl).

La contrapartida de este intento de fidelidad (pluri)lingüística - salvando las notas paródicas - se encuentra en los frecuentes errores tipográficos que producen las limitaciones materiales y de formación de ciertos impresores, incapaces de comprender todos los idiomas de dichas

obras. Además, una vez fuera de los cauces de su contexto de creación, esta riqueza lingüística podía ser percibida como una característica, en cierta medida, ajena a la producción “protonacional”, puesto que creaba dificultades de comprensión para un público extraño a tal entorno plurilingüe. Consciente de esta coyuntura, en el prohemio de su *Propalladia* (1517) Torres Naharro advierte a sus lectores sobre la abundancia de vocablos italianos: “Ansí mesmo, hallarán en parte de la obra algunos vocablos italianos especialmente en las comedias, de los cuales convino usar habiendo respecto al lugar y a las personas a quien se recitaron, algunos d’ellos he quitado, otros he dejado andar, que no son para menoscabar nuestra lengua castellana antes la hacen más copiosa” (143). Torres Naharro revisa su edición para una audiencia castellana, llegando hasta el punto de eliminar algunos de los términos que aparecían en italiano. Los que ha dejado, argumenta, enriquecerán la lengua castellana.

La alusión explícita a términos en italiano se articula en Delicado en el contexto de la constante gestación de las lenguas. Su uso se justifica a raíz de prácticas, como el préstamo lingüístico, avalado por el ejemplo de autores clásicos, Cicerón entre ellos, así como mediante el habla contemporánea:

Y si dicen por qué puse algunas palabras en italiano, púdelo hacer escribiendo en Italia, pues Tulio escribió en latín, y dijo muchos vocablos griegos y con letras griegas. Si me dicen que por qué no fui más elegante, digo que soy ignorante, y no bachiller. Si me dicen cómo alcancé a saber tantas particularidades, buenas o malas, digo que no es mucho escribir una vez lo que vi hacer y decir tantas veces. (328-329)

Esta manera de labrar el texto, mediante la incorporación de neologismos y usando la “polida lengua de Andalucía”, se apoya también en el conocimiento de las reglas de la *Gramática* de Nebrija (al que Delicado llama su maestro) en el prólogo a su edición del *Primaleón* (Perugini, *Lozana* xxiii-xiv). La presunta ignorancia de Delicado es tan solo *captatio benevolentiae* que le permite introducir y cambiar la lengua desde dentro, ofreciendo una obra que se pretende canónica desde la oralidad del habla andaluza y desde el vivo reflejo de la compleja trabazón que subyace a la propia constitución de las lenguas y a la comunicación humana en un mundo plural.

## ROMA, MOSAICO CULTURAL

El sueño utópico de Lozana muestra las hendiduras de este crisol, que visto de cerca parece convertirse en un mosaico. No olvidemos que la obra se reescribe en Venecia tras el exilio de Delicado a raíz del saco de Roma por las tropas imperiales. El texto intercala comentarios, visiones proféticas y apéndices que se acumulan en una especie de rompecabezas. Se trata de una reacción inmediata y un efecto compensatorio, a veces nostálgico, de ese evento que ha roto los cauces de la vida de Lozana y de la de todos aquellos inmigrantes y ciudadanos que poblaban sus calles. Esta perspectiva de mosaico, entendido como modelo casi opuesto al de crisol, permite destacar las interacciones y rupturas que tienen lugar antes y después del saco. El término *mosaico* (acuñado para enfatizar la presencia de las diferentes piezas y las juntas que las separan en lugar de los mecanismos que potencian el momento de fusión, amalgama cultural o, en su lectura negativa, aculturación) puede servir en el aula para considerar la composición de este territorio desde el exilio, enfocando sus desafíos, intercambios y rupturas desde la parcelación. El Mediterráneo tiene y ha tenido, efectivamente, continuidades que se pueden explicar desde su propia fragmentación, como afirmaron Braudel, Peregrine Horden y Nicholas Purcell. Las migraciones en el Mediterráneo han marcado el siglo XX desde los procesos de inmigración legal a Francia, motivados por la movilización de los ciudadanos de sus colonias, durante la primera guerra mundial, hasta la nacionalización de inmigrantes en el resto del territorio europeo, tras los procesos de descolonización de África del Norte y la caída de los protectorados. Esto supuso la llegada a Europa de un importante número de magrebíes, argelinos, y marroquíes (Khader, "Migrations arabes" 12-20). La realidad del Mediterráneo implica un flujo diario de inmigrantes en busca de trabajo temporal desde el África del Norte y, más recientemente, desde 2011, a consecuencia de la guerra civil en Siria, de olas de refugiados en un zigzagueante itinerario que recuerda al de Lozana, pasando por Turquía, el Líbano, Francia e Italia. Estos se suman a aquellos que, en precarias condiciones, día a día alcanzan las costas de la Península Ibérica. Esta historia de migraciones se retrotrae a los orígenes de la historia escrita. La conexión entre Siria, Líbano, Egipto, Turquía, Grecia, Italia, Francia y España, así como las islas del mar Egeo y Creta, ha sido constante desde la Edad Media. El fenómeno migratorio actual no es estrictamente una nueva realidad. Difiere en sus dimensiones, causas y consecuencias, pero no en el flujo de refugiados políticos o religiosos que ha venido ocurriendo casi ininterrumpidamente de un lado a otro del Mediterráneo. Ya antes de la temprana modernidad, la navegación incesante de un continente a otro contribuyó a la formación de sociedades

en constante cambio debido a expediciones de conquista y olas migratorias. Los desafíos a los que se enfrentaron, narrados en *La Lozana*, sirven en el aula para enfatizar las continuidades entre presente y pasado.

Entre estas continuidades las migraciones religiosas y la incorporación, exitosa o no, de los nuevos grupos de exiliados a su lugar de acogida han gozado de notable atención crítica. Ya hemos mencionado que en la Roma de *La Lozana* uno de los grupos incorporados que sobrevivió con cierta tranquilidad hasta la contrarreforma fue el de los judíos emigrados de la Península Ibérica. Pese a ello, este colectivo se vio acuciado por tensiones internas y dinámicas características de comunidades recientemente emigradas. Los judíos romanos, especializados en oficios como el comercio y la banca, no vieron con buenos ojos la integración de judíos provenientes de España y Portugal, a los que consideraban extraños a sus costumbres y a su lengua. Al menos esta es la visión que transpira en *La vara de Judá* (c. 1550) de Solomón Ibn Verga (c. 1460-1554), escrita sesenta años después de la expulsión de los judíos de la Península Ibérica. En él se presenta a la comunidad judía de Roma intentando sobornar al Papa con 1.000 florines con el fin de impedir la entrada de judíos ibéricos en la ciudad, al considerarlos una amenaza para sus alianzas económicas con la curia. De acuerdo al texto el Papa habría amenazado con expulsar a los judíos romanos, enojado por su comportamiento y falta de solidaridad. Estos resolvieron la situación (al menos literariamente) doblando su propuesta económica inicial y prometiendo al pontífice que recibirían con los brazos abiertos a los recién llegados (Albalá 146-147). Como ya señaló el historiador Ariel Toaff, la anécdota está probablemente llena de exageraciones, pudiendo tratarse de una reescritura histórica en la que predominaban los miedos culturales de mitad de siglo, potenciados por la huella que había dejado el saqueo de la ciudad, la peste y ciertos desastres naturales como el diluvio romano de 1528 (Del Río 24v). Estos miedos estaban anclados, a su vez, en el cambio que habían experimentado las casas de prestamistas y banqueros tras la llegada de los judíos españoles y portugueses. A casi cuarenta años vista, en 1536, la mitad de los banqueros de Roma eran judíos de origen ibérico (Toaff 18). Esta situación imaginada por Ibn Verga nos sirve para subrayar las tensiones entre los recién llegados y las comunidades religiosas afincadas en la ciudad. Así mismo, apunta hacia el hecho de que tanto las regulaciones migratorias como la concesión, continuación o suspensión de privilegios, pasaban en Roma por la aprobación individual de cada uno de los pontífices, lo que generaba cierta ansiedad entre los que aspiraban a formar parte de la sociedad romana y en los ya residentes. Aun compartiendo las creencias religiosas o incluso en ocasiones la

procedencia de los recién llegados, los judíos romanos temían que su modo de vida y su situación económica pudieran verse alterados por la irrupción de aquellos, ya que podían ver sus privilegios revocados, como consecuencia de nuevos movimientos migratorios. Si bien muchos pontífices reafirmaron los beneficios de los que gozaban los judíos a principios del siglo XVI, a partir de Pablo III (1534-1549) los antiguos pactos se fueron anulando progresivamente. “Sé que tres suertes de personas acaban mal, como son: soldados y putas y usurarios, si no ellos, sus descendientes”, apunta Delicado en los materiales postliminares de *La Lozana*, en una suerte de testimonio del cambio de fortuna no solo de los judíos de la Península Ibérica sino también de los romanos (Delicado 322). De la misma manera, los moriscos expulsados de la Península Ibérica en 1609 encontraron en su exilio italiano una Roma diferente a la de principios del siglo XVI, preocupada ahora - tras el concilio de Trento - por vigilar la ortodoxia católica, por lo que desconfiaba de los moriscos recién llegados a Mantua desde Livorno y Marsella.<sup>8</sup> La necesidad de crear una regulación *ad hoc*, asociada a conflictos en el Mediterráneo, exilios, y cambios migratorios, forma parte de un pasado en el que podemos ahondar para comprender el desconcierto y las incertidumbres que acompañan a toda nueva integración, no por su carácter excepcional, sino como un fenómeno recurrente que genera (como hoy en día lo hace la crisis de refugiados en Europa) una actividad de regulación migratoria cuya renegociación implica, en ocasiones, ciertas tensiones sociales que tienden a redibujar el mapa de la inmigración.

Otra fuente mediante la que trazar las tensiones internas en la curia hasta 1494, la proporciona el *Diario della città di Roma* de Stefano Infessura. En él se aprecian los miedos que aquejaban a los ciudadanos romanos. Así, se sugiere que fueron los propios guardas españoles los que dejaron pasar a los judíos provenientes de la Península Ibérica, puesto que ellos mismos eran “de illis” - de aquellos -, cuestionando las afiliaciones religiosas de los españoles afincados en Roma y presentando un modelo de relaciones ciudadanas que antepone la nación a la religión (Infessura 290). La conciencia de estas divisiones nacionales, incluso en la *Judería*, a veces justificadas por el uso lingüístico o por la rivalidad hispano-italiana, emerge en la visita guiada que Rampín ofrece a Lozana por las sinagogas de la ciudad. Esta contempla allí los diferentes templos nacionales: de un lado el catalán, más abajo el de las mujeres; del otro lado, el de los alemanes, franceses, romanos e italianos, y, así mismo, el de los españoles. Las tensiones nacionales (España-Italia) afloran en el recorrido. Según Rampín, los más necios de todos los judíos son los italianos, que tienden al paganismo “gentílico” y no conocen la ley: “Mas saben los nuestros

españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos y son muy resabidos. Mira allá donde están. ¿Qué os parece? Esta se lleva la flor. Aquellos dos son muy amigos nuestros, y sus mujeres las conozco yo, que van por Roma vezando oraciones para quien se ha de casar, y ayunos a las mozas para que paran el primer año” (Delicado 76). Poniendo de relieve el conocimiento de los letrados españoles que se desplazaban a Roma, la mención de Rampín, así como su conexión con el submundo de pícaros hispanos, es un claro indicador de las tensiones que existían entre los de la nación española e italiana. La cooperación y la convivencia de ambas naciones no excusaba que hubiera fuertes enfrentamientos por la hegemonía y el poder, ni evitaba completamente la percepción de que los españoles habían invadido la curia desde el pontificado de Alejandro VI (1492-1503). Según declaraba Alonso Hernández en la dedicatoria de su *Historia Partenopea*, estos resentimientos hicieron que el bienestar de los españoles se viera amenazado tras la muerte del pontífice por “el gran odio, rencor y gran saña tanta, que Alexandre nos ouo dexado” (160). Como hemos visto, estas tensiones se sentían a ambos lados del espectro, mostrando las dificultades que subyacen a la conceptualización de sociedades plurales en tanto sociedades de convivencia, según el ya manido concepto de Américo Castro, o de conveniencia, según el modelo de interacción propuesto por Brian Catlos. La compleja rivalidad entre naciones, que subyacía en ocasiones a afiliaciones religiosas, creaba en estos grupos dinámicas transversales difíciles de aprehender, como el miedo a las represalias de los italianos por parte de los españoles y a la pérdida de la hegemonía económica por parte de los italianos.

A estas dinámicas puede sumarse la nostalgia de Lozana por haberse sumergido en un mundo de cortesanas y romanescas, frecuentemente criticadas en la obra, en vez de haberse dedicado a trabajar para castas - y ricas - matronas romanas, tipo social visto como continuación directa de las de la Hispania romana y de la patria del Autor, y en el que la protagonista repara después de haber adquirido un amplio conocimiento de la ciudad (Perugini, *Lozana* 255n1361).

Desde su llegada a Roma, Lozana se muestra interesada en el tejido social y la configuración de la ciudad. Ha presenciado la coronación del papa León X y divisado la Zecca - o casa de la moneda -, Campo de' Fiori - lugar de charlatanes y timadores -, el distrito o *rione* Ponte, las ruinas romanas, como el Coliseo, y la calle de los banqueros. Ha caminado también por via dell'Orso - la calle de las cortesanas -, la stufa, la plaza redonda, el Panteón, la pirámide, la sepultura de Lucrecia Romana, la columna labrada, el Septizodium, la Aduana, y la plaza Navona. Pese a su experiencia del mundo, en su recorrido por la ciudad cae también en

fáciles prejuicios que contribuyen a deshacer a los ojos del lector nociones identitarias creadas a primera vista, recordando que la falta de conocimiento es, así mismo, premisa para un juicio miope. Así, como ha notado Israel Burshatin, Lozana confunde a romanas con moriscas debido a los paños con los que se cubren (206-207). Las romanas, según explica Rampín, usaban largos velos o paños que colgaban por la espalda desde la llegada del Rodriguillo español (Perugini, *Lozana* 64-65 1351), estatua de un mozo joven que se saca una espina del pie y cuya postura se consideraba ciertamente erótica. Esta estatua, que estuvo colocada en el Campidoglio, se identificaba con un joven español que compartía nombre de pila con el papa Alejandro VI y, por ello, con la lujuria traída por los españoles.

La vestimenta de las “castas romanas” resulta también objeto de burla en otros pasajes de la obra. Con ella visten, en el mamotreto VII, las camiseras romanas, no tan castas, en Pozzo Bianco. Teresa primero y más tarde Rampín se refieren, en un guiño obsceno, a estos velos blancos y largos como vestimenta que bate o golpea ciertas partes del cuerpo a las que se les atribuye connotaciones eróticas. Esta ropa, además, es utilizada por medianeras, como la de los Ríos, “que fue aquí en Roma peor que la Celestina, y andaba a la romanesca vestida con baticulo y entraba por todo, y el hábito la hacía licenciada, y manaba en oro” (Delicado 159). El uso del baticulo como disfraz invierte los términos del discurso, de manera que moriscas, romanas, camiseras y medianeras acaban confundándose. Por otra parte, el erotismo del Rodriguillo español, que cargaba las tintas sobre la obscenidad traída por los españoles a la ciudad, y que el mismo texto deshace deconstruyendo el hábito de las romanas mediante la alusión obscena, tenía su contrapartida en el gusto romano por los retratos eróticos. Diseños con una simbología y sensualidad similar, realizados por los pintores Marco Dente y Rafael (esta vez de Venus sacándose una espina del pie), se encontraban durante el papado de León X en la *stufetta* de las habitaciones secretas del cardenal Bernardo Dovizi da Bibbiena, así como en la *loggia* de la Villa Farnesina (ca. 1511-1513) del banquero Chigi (Fernández 154).

La identidad disimulada de unos y otros, siempre con una cierta connotación sexual, sea para denotar la profesión, la procedencia o incluso la falta de salud (escondiendo o revelando la sífilis de Lozana, con su estrellica, y la de su Autor-narrador) sirve también como mecanismo para denunciar su labilidad social. Esta denuncia corre asociada a la posibilidad de identificar erróneamente, en base a rasgos superficiales, a cualquier individuo, llevándonos a suspender - momentáneamente - nuestra capacidad de juicio.

## MILENARISMOS Y VISIONES APOCALÍPTICAS: SÍNTOMAS DE LA FRAGMENTACIÓN

En la Roma de principios del siglo XVI las visiones y predicciones apocalípticas eran moneda común tanto entre el alto clero como entre timadores y ganapanes.<sup>9</sup> Poco antes del saco, el ermitaño y profeta Brandano, quien gozaba de crédito y admiración popular, había recorrido Roma predicando la ruina de la ciudad. Noticias sobre otros portentos y señales siniestras habían circulado durante esos años, creando narrativas de inminente devastación en las que parecían deleitarse algunos de los ciudadanos de la urbe. Estas noticias daban cuenta del inexplicable caso de mulas que parían en la cancillería, de imágenes del Salvador que lloraban, y hasta de los supuestos milagros acontecidos cada Jueves Santo durante el pontificado de Clemente VII (Miglio 454). Por otra parte, la lucha contra el turco era alentada por algunos de los miembros más poderosos de la curia mediante narraciones apocalípticas cuyo objetivo era allanar el camino para una nueva cruzada de la cristiandad contra el imperio otomano. La inestabilidad, narrada y sentida desde todos los estratos de la sociedad, sumada a la conciencia de crisis que se palpaba tanto en *La Lozana* como en la Roma de la época, hacen de este periodo y de este texto un lugar privilegiado para ahondar en las raíces del actual conflicto internacional motivado por fenómenos como el de la Yihad o la Guerra Santa. Lejos de ser un problema radicalmente contemporáneo a cuyos desafíos no se han visto expuestas otras generaciones, este existe desde la Edad Media en cíclicas corrientes milenaristas y apocalípticas. Cierto es que cada época ha construido sus visiones del fin de los tiempos con un imaginario diferente, sea en la forma de invasores que llegan en naves espaciales desde el espacio exterior, como ocurrió durante la guerra fría, o de mutantes que destruyen el planeta. El enfoque histórico en las huellas del pensamiento del siglo XVI que nos deja *La Lozana* es sin duda un valioso hilo mediante el que poder desenmarañar en el aula el peso que las visiones apocalípticas constituyen en la construcción y la comprensión *ad hoc* de presentes distópicos, en los que cobran relevancia las disputas religiosas y culturales.

En *La Lozana* los vaticinios, los sueños y sus interpretaciones se incorporan al texto como reacción al saqueo de la ciudad. Estos aparecen como calas interpoladas por el Autor después de 1527 (Perugini, *Lozana* xvi; l), que actualizan el relato y aportan, ahora desde Venecia, una visión más que ambigua del saco. Esparcidas en los mamotretos XII, XV, XXIV, XXXIV y LXVI, estas profecías se convierten en admoniciones irónicas. Mientras Rampín comenta el cambio de suerte - y fortuna - que sufrirían los cardenales que caminaban por Roma ricamente engalanados como mamelucos (Delicado 48), *Lozana* contrapone la miseria que asolaba



España a la que experimentaría la curia (Delicado 50). La destrucción de la urbe que anunciaban los predicadores en Campo de' Fiori (Delicado 71) es matizada por el Autor más adelante, quien indica que el saco acabará con toda la libertad romana - "donde cada uno hace lo que se le antoja, agora sea bueno o malo" (Delicado 129) -, castigando a religiosos y a ricos, a quienes convertirá en mendigos (Delicado 130). Para el personaje del Escudero, sin embargo, la caída de Roma afectará a los bajos fondos donde vive y a sus compañeras de cama, pues arruinará a las prostitutas (Delicado 174). Estas predicciones suceden siempre cuando Lozana (paseando o trasladándose de un lado a otro) conversa bien con Rampín, bien con otros personajes. Este deambular da la impresión de que Delicado quiso alterar la visión "turística" del esplendor de la ciudad mediante continuos recordatorios de su ruina. Los paseos de Lozana ya no podrían haberse dado de la misma manera tras el saco, con la ciudad arruinada y los cardenales y prostitutas desahuciados (Delicado 71).

Entre burlas y veras, Delicado aprovecha las notas proféticas para sumergirnos en un ambiente romano impregnado de adivinaciones, conjuras y visiones apocalípticas cuyo epicentro se encuentra en Campo de' Fiori, eje y plaza central de la ciudad medieval y renacentista. Por allí, tal y como retrata *La Lozana*, deambulaban predicadores, timadores y farsantes (Miglio 460), pero también una abundante serie de textos proféticos que constituían una auténtica literatura popular, de extensión normalmente breve (de entre dos y doce hojas), efímera y ávidamente consumida. Muchos de ellos se publicaban en cuarto y en papel de mala calidad, sin especial cuidado editorial, llegando a carecer, en ocasiones, de fecha y lugar de impresión (Niccoli, "Profezie in piazza" 502).

Con esta misma urgencia parecen haberse escrito los avisos de la obra. Es interesante volver sobre el del Autor, que encabeza la segunda parte, en el mamotreto XXIV. En este, el proverbio "año de veinte e siete, deja a Roma y vete" (Delicado 130) remite al grabado inicial en el que Delicado y Lozana se imaginan montados en el *cavallo* o barco veneciano, camino de Roma a Venecia. Se trata, sin embargo, de un viaje que Lozana realiza solo en tanto que libro, pues como personaje literario acaba sus días en Lipari. El exilio veneciano de Delicado condiciona *La Lozana*, dejándonos un texto abiertamente ambiguo que fragmenta la realidad desde diferentes perspectivas.

En los materiales postliminarios el interés por presentar una obra poliédrica es evidente. La intención del Autor fue "retraer reprendiendo a La Lozana y a sus secaces" (Delicado 328), apunta el primero de ellos, *Como se escusa el Autor en la fin del retrato*. Delicado señala aquí que su obra es secular y de vanidad. Sin embargo, en el segundo, *Esta epístola añadió el*

*Autor el año de mil y quinientos e veinte e siete*, Delicado ahonda en la lectura de la obra en relación al saco. Aquí el Autor señala que han sido “estos tramontanos occidentales y de Aquilón” (Delicado 335) quienes han castigado los errores y excesos romanos, aludiendo específicamente a la destrucción de la ciudad por parte de los lansquenets y los soldados alemanes, y no a su carácter moral de encomienda divina. A los designios divinos atribuirá, sin embargo, la pestilencia, los movimientos de tierra y el diluvio de 1528 que asolaron Roma tras el saco. “Mas no siendo obra sino retrato”, continua el Autor en la Epístola, “cada día queda facultad para borrar y tornar a perfilarlo según lo que cada uno mejor verá” (Delicado 337). Esta naturaleza de palimpsesto polisémico se confirma en el cuarto de los materiales postliminares, la *Carta de Lozana a todas las que determinaban venir a ver Campo de Flor en Roma*. Aquí el saco se cuenta, desde la perspectiva de Lozana, como un ataque a los ciudadanos y habitantes de la villa, sea cual fuere su estatus o nacionalidad. De esta manera la obra convierte las luchas intestinas entre el papado y el imperio español en un ataque de los ejércitos a la sociedad civil (Delicado 347). Durante el saco, como narraba el soldado de los tercios Martín García Cerezeda, no se tuvo “respeto a Dios, ni vergüenza al mundo; robando y sacrilegiando las Iglesias y lugares sagrados, saqueando las casas de los cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y toda la Iglesia y las casas de los embajadores y cortesanos, ansí de nuestra nación como los de otras” (Vaquero Piñeiro 251). Dentro de estos ejércitos, el hambre y la desobediencia complican la tragedia romana en el último material postliminar, *Digresión que cuenta el Autor en Venecia*. Aquí Delicado retoma la justificación del saco, que se vuelve, ahora sí, quizás de manera satírica, castigo de Dios y obra de tropas “inobedientes a sus nobilísimos capitanes y crueles a sus naciones y compatriotas” (Delicado 349). La realidad social del saco es que ni Delicado - ni casi ningún español - se sintió aliado ni cómplice de los ataques del ejército, sino que cada uno se puso a salvo como pudo (Vaquero Piñeiro 265). La imagen que nos queda del saqueo es de signo negativo, con las tropas imperiales a la cabeza y los soldados españoles (tal y como anunciaba años antes la comedia *Soldadesca* de Torres Naharro) muertos de sed. El ataque ha llevado a una lucha fratricida que no respeta a civiles ni a compatriotas. Delicado parece cargar las tintas hacia los alemanes y lansquenets, exculpando a sus compatriotas por su hambre y su pobreza. Muchos de estos soldados españoles, como narran las crónicas contemporáneas, parecen haberse arrepentido de haber profanado iglesias, por lo que intentaron expiar sus culpas mediante donaciones (Vaquero Piñeiro 264). En último término, la debacle de la ciudad podría haber sido producto del agitado debate

ideológico entre romanos y tramontanos (suizos y alemanes): “¿Quién jamás pudo pensar, oh Roma, oh Babilón, que tanta confusión pusiesen en ti estos tramontanos occidentales y de aquilón, castigadores de tu error?” (Delicado 335).

En esta Roma impregnada de profecías, Lozana (siempre atenta a aprovecharse de aquello que le pueda ser de utilidad) se suma a la caterva de falsos vaticinadores mediante el uso de los sueños, y la repetición mecánica de lo que oye, tanto de predicadores como de vendedores ambulantes. Particularmente la oniromancia, adivinación del futuro mediante los sueños, juega un papel central en varios pasajes de la obra y se erige a la vez como modo de ganarse la vida para Lozana (Acebrón 190), aunque no sin las admoniciones del Autor. Este, en el segundo mamotreto de la tercera parte (XLII), niega que los sueños tengan carácter premonitorio, considerándolos desconectados de los sucesos reales e instando a Lozana a que deje de interpretarlos. La respuesta de la protagonista no tarda en llegar: se excusa de su comportamiento cerrando el discurso en lo que puede considerarse un triunfo del materialismo económico. “¿Pensáis vos” - replica Lozana al Autor - “que si yo digo a una mujer un sueño, que no le sako primero cuanto tiene en el buche?” (Delicado 217). De la misma manera, el Autor censura la manipulación de los vaticinios, otra de las ocupaciones de Lozana dada la gran abundancia de falsos predicadores ambulantes cuyos agüeros, fruto de ambiciones personales, carecían de valor: “Autor. - ... para esto notá que muchos de los agüeros en que miran, por la mayor parte son alimañas o aves que vuelan” (Delicado 216).

Para ella, sin embargo, estos agüeros constituyen un modo de ganarse la vida. A base de repetir lo que dicen los vendedores ambulantes se hace con un salario extra y paródicamente predice, tras oír a uno que ofrece oliva de España, la elección de Carlos V como sucesor del emperador Maximiliano de Austria. Más tarde, tras oír a otro que vende carne, vaticinará la carnicería romana de 1527:

Lozana. -Mirá el prenóstico que hice cuando murió el emperador Maximiliano, que decían quién será emperador. Dije: “Yo oí aquel loco que pasaba diciendo oliva ‘de España, de España’, de España, que más de un año turó, que otra cosa no decían sino ‘de España, de España’. Y ahora que ha un año que parece que no se dice otro sino ‘carne, carne, carne salata’, yo digo que gran carnicería se ha de hacer en Roma”. (Delicado 217)

El Autor acaba concediendo a Lozana que todo empeño es bueno si consigue ganarse el pan con él, cediendo, por tanto, a una concepción

pragmática de las creencias que no se distanciaba tanto de la práctica cristiana, si bien estas debían ir acompañadas por el signo de la cruz y no reemplazarlo: "... señora, la cruz sana con el romero, no el romero sin la cruz, que ninguna criatura os puede empecer tanto cuanto la cruz os puede defender y ayudar" (Delicado 216-217). El respaldo de la cruz, en boca del Autor, remite por una lado a la crítica de las apariencias enraizada en la corriente erasmista y, por otro, a la radical importancia de la fuente del vaticinio: ilícito en boca de charlatanes en Campo de' Fiori y valorado, sin embargo, cuando se lleva a cabo en el seno de la Iglesia.

Entre las corrientes espirituales con más resonancia en la curia cabe destacar el milenarismo. Rechazada por la iglesia actual, esta corriente contó con un gran número de adeptos, entre ellos el predicador Egidio da Viterbo, investido cardenal por León X. La diversidad étnica y cultural romana, capaz de generar ciertos cambios culturales y de rediseñar la hegemonía del poder, reavivó en la Santa Sede una inquietud nunca silenciada en la tradición cristiana desde la composición del *Libro del apocalipsis*, a finales del siglo I o principios del siglo II, y de sus subsiguientes epígonos. No solo en la plaza y en folletos mal impresos en cuarto, sino en la curia, los vaticinios tenían una posición preeminente. Ya desde el siglo XIV, algunos sectores de la iglesia influidos por el milenarismo vaticinaban la llegada al mundo del *Pastor Angélico* y último emperador descendiente de Carlomagno, que acabaría con la decadencia eclesiástica y derrocaría a un Anticristo que, como muchos conjeturaban, habría de salir del seno de la propia iglesia. Para el franciscano Juan de Peratallada (m. 1336) la llegada del Pastor Angélico iría acompañada de una reforma eclesiástica que duraría más de mil años y sanaría finalmente la larga asignatura pendiente de la corrupción eclesiástica. Entre los contemporáneos de Delicado cabe destacar al Beato Amadeo, cuya *Apocalipsis Nova* ejerció una fuerte influencia a principios del siglo XVI en ciertos círculos hispanos de la curia romana. Fue en 1502 cuando en San Pietro in Montorio (convento construido en Roma por mandato de los Reyes Católicos entre 1481 y 1500 y recién labrado centro de poder de prelados españoles) se leyó la copia sellada del texto (Cantatore 865). En él se anunciaba el dominio de un nuevo régimen mundial que partiría, en cierta medida, de la disolución del antiguo. La ceremonia de apertura del texto fue presidida por el cardenal Bernardino López de Carvajal, tío del protector de Delicado (Perugini, *Lozana* xvii), junto a otros prelados españoles e italianos, quienes releían (reescribían) las profecías con claros intereses políticos, entre ellos la hegemonía de los Reyes Católicos, la lucha contra el turco y el control de África. Algunos contemporáneos señalan que el propio Carvajal se concebía a sí mismo como el Pastor Angélico, aquel

que restauraría la edad dorada y reformaría la Iglesia destronando al Anticristo.

Eco paródico de estos graves pronósticos lo constituye el sueño que cierra *La Lozana* en el mamotreto LXVI, cuyo lenguaje apocalíptico recuerda las palabras pronunciadas por Jesús en el templo acerca del fin de los tiempos, en él que anunciando un gran desconcerto entre las gentes y fuertes alteraciones de la naturaleza - como se relata en Mateo (24. 7). Esto culminaría con la llegada del Anticristo (Gil Fernández 218). En este sueño Lozana contempla “a Plutón caballero sobre la Sierra Morena” (Delicado 318), y después a Marte aproximándose bajo la niebla, con tan gran estrépito, que casi le hace tirar las tenacillas. A continuación, Mercurio, mensajero alado de los dioses, le aconseja viajar a Venecia para estar a salvo de la inminente ira guerrera de Marte. Tras despertar, Lozana recuerda haber visto “un árbol grandísimo sobre el cual era uno asentado riendo siempre y guardando el fruto, el cual ninguno seguía, debajo del cual árbol vi una gran compañía, que cada uno quería tomar un ramo del árbol de la locura, que por bien aventurado se tenía quien podía haber una hoja o rameta” (Delicado 321). La aparición de Plutón en la Sierra y del árbol de la vanidad se han venido interpretando en relación al tema del mundo al revés y a las frecuentes representaciones renacentistas de la nave de los locos, o el árbol de la locura (Perugini, “Le Fonti” 35; Allaigre 133n145 y 167n146; Gernert y Joset 526n321.13). Además de esta interpretación, acorde con la lectura carnavalesca que propone Tatiana Bubnova, y a los propios grabados de la *editio princeps* que nos presentan el *cavallo* veneciano convertido en *stultifera navis*, los sueños de árboles célebres, anunciando el fin de las vanidades o incluso el apocalipsis, provenían, entre otras fuentes, del célebre pasaje bíblico sobre Nabucodonosor II. El profeta Daniel (4. 11-15) da cuenta de la visión del rey de Babilonia, quien parece haber soñado con un árbol frondoso, cuya copa subía hasta las alturas cobijando con su sombra a animales y aves. Sobre él descende un vigilante del cielo que le insta a que lo corte, disperse su fruto y haga que las bestias se alejen de él. El sueño, interpretado por el profeta como el fin de su reinado, puede equipararse con el fin de la hegemonía de Lozana sobre la ciudad, pero también con la destrucción de la misma. En este sentido, la ruina que contempla Nabucodonosor es resultado de sus propias acciones. El rey había destruido el templo de Jerusalén, provocando el cautiverio de muchos judíos en Babilonia. En último término, el árbol de la locura parece erigirse como parodia velada de los árboles de la sabiduría. Ligados a visiones proféticas y al diseño de un paraíso utópico, dichos árboles, como el que figuraba en el mapamundi de Bernardino López de Carvajal, servían para marcar las aspiraciones

territoriales de la corona española en África (Scafi 13-15). Esta denuncia satírica nos retrotrae a un mundo de aspiraciones terrenales que alcanza a todos, sea cual sea su procedencia o su estatus social:

quien tiraba de acá, quien de allá, quien cortaba, quien rompía, quien cogía, quien la corteza, quien la raíz, quien se empinaba, quien se ponía sobre las puntillas, así buenos como medianos y más chicos, así hombres como mujeres, así griegos como latinos, como tramontanos o como bárbaros, así religiosos como seculares, así señores como súbditos, así sabios como ignorantes, cogían y querían del árbol de la vanidad. (Delicado 322)

La vinculación del pasaje con los vaticinios y la hegemonía territorial resulta evidente desde el punto de mira de la astrología y la conquista del paraíso terreno. “Ya viste”, aclara Lozana, “que el astrólogo nos dijo que uno de nosotros había de ir al paraíso, porque lo halló así en su aritmética y en nuestros pasos, y más este sueño que yo he soñado” (Delicado 322). Así mismo, este proceso de lectura que ejerce Lozana sobre sus propios vaticinios no es otro que el que practicaban sus contemporáneos en busca de indicios mediante los que pronosticar *a posteriori* el saco. El género literario de la profecía, como ha señalado Ottavia Niccoli, venía descifrado al calor de los acontecimientos, que se apropiaban del texto llevando al lector a deformarlo completamente (“Profezie in piazza” 501). Visiones y relatos se acomodaban en la mente del lector a las nuevas realidades, de manera que este encontraba en ellos un indicio del futuro ya pasado.

Esta vinculación de *La Lozana* con el milenarismo y con otras corrientes espirituales del siglo XVI como el erasmismo, sirve para enfatizar en el aula que el pluralismo religioso no se ciñe a la distinción tripartita entre cristianismo, islam y judaísmo, ya que estas religiones albergan en sí diferentes corrientes en constante evolución y desarrollo. Estudiar *La Lozana* implica, por tanto, retrotraernos a un mundo plural en el que los conversos y judíos expulsados de la península tuvieron que integrarse y redefinir sus interacciones en un nuevo entorno, en el que la cultura árabe poseía una importancia predominante incluso para “el enemigo” cristiano. El propio cristianismo se encontraba en un momento de eclosión, antes de la reforma eclesiástica, en el que determinadas corrientes religiosas como el milenarismo - hoy censurado por la iglesia - eran aceptadas y practicadas por las élites de la curia. En conclusión, un catolicismo que, como señalaba Antonio Agustín, sorprendía y, a veces, asustaba a los provenientes de más allá de los Alpes, con su gusto por la filosofía, su afán de ostentación, su devoción por las reliquias (como ya denunciara Erasmo) o por las representaciones mitológicas sexualizadas

(248). Es necesario subrayar, sin embargo, que esto no sorprendía en Roma, por lo que no es solo históricamente anacrónico, sino culturalmente empobrecedor, leer la obra desde un catolicismo post-reformista, con preceptos que se aprobarían años más tarde en Trento y que no entrarían en vigor de inmediato ni de manera consistente. Tampoco podemos leerla con el punto de mira puesto en la Inquisición española, ya que esta no tenía vigencia en Roma ni sobre los españoles allí afincados. Debe interpretarse, más bien, como el producto plural de una sociedad diversa - en tanto centro del poder espiritual y terrenal - con delegados de numerosas naciones y como lugar de acogida de peregrinos, mercaderes y exiliados ibéricos. Es importante recordar a los estudiantes que tanto los movimientos migratorios como las concepciones religiosas no son estables, y que la lectura de un texto como *La Lozana* requiere un conocimiento del contexto político-religioso en el que se concibió.

*California State Polytechnic University, Pomona*

#### NOTAS

- 1 Este estudio ha sido posible gracias a las estimulantes discusiones que tuvieron lugar en el NEH Summer Institute *Negotiating Identities: Expression and Representation in the Christian-Jewish-Muslim Mediterranean*, dirigido por Catlos y Kinoshita durante el verano de 2015. Así mismo, agradezco a Barbara Fuchs sus valiosas sugerencias.
- 2 Mediante la reivindicación de figuras como Séneca y Marcial Delicado ahonda en la visión de la península característica de la tradición de la *laus Hispaniae* (Roncero López 3). La inclusión errónea de Avicena entre las figuras hispanas se debe a un error común de la época. Así, el humanista Raffaele Maffei Volaterrano, en el libro XXI de sus *Commentariorum Urbanorum* (1506), lo hace también cordobés.
- 3 Haciendo uso de una retórica sesgada, el ex-presidente de España José María Aznar señalaba en una conferencia en la Universidad de Georgetown cómo el problema con Al-Qaeda radicaba en la “reconquista”.
- 4 La isla de Vulcano, por otra parte, se venía empleando como lugar en el que realizar ritos funerarios desde la antigüedad griega. El desplazamiento a Lipari de Lozana permite concebir su retiro como abandono de sus andanzas romanas y/o descenso al inframundo. Una lectura similar circulaba en los *Diálogos del Papa Gregorio el Grande*, libro de devoción de gran popularidad en la época (Gil Fernández 215).

- 5 La manera de torcer “hormigos”, dulce de fruta miel y pan rallado hecho en forma de rollo (Perugini, ed., *La Lozana* 222n43), ha servido para intentar determinar el origen converso o morisco de Lozana. Magdalena Nom de Déu y Blasco Orellana han analizado los tintes sefarditas del recetario de *La Lozana* (99-101). Joly señala que la forma de “torcer hormigos” de Lozana era compartida tanto por conversos como por moriscos. Sea cual fuere el origen de Lozana, la mención de los hormigos marca su falta de limpieza de sangre, mostrando, a su vez, su conocimiento de las técnicas culinarias en relación a tratados contemporáneos como el de Platina (129-130; 132).
- 6 Es necesario enfatizar el carácter laico de la obra, así como la permeabilidad de Lozana, capaz de hacerse pasar por turca, genovesa o española. A raíz del Partenariado Euromediterráneo iniciado en 1995 en la Conferencia de Barcelona, la reivindicación de una indiferencia de la identidad ha sido defendida por geopolíticos y politólogos como condición *sine qua non* para poder lograr una convivencia que incluya al otro sin hacer de su diferencia un obstáculo o una barrera cultural insalvable (Khader, “El mar ‘madre’” 24-26).
- 7 Esta descripción del centro de la ciudad renacentista troca la ruta de peregrinaje que comenzaba en San Pedro o en San Juan por un recorrido por el núcleo urbano y comercial, también ombligo de la prostitución y la judería, a partir de Pozzo Bianco (Miglio 444-445).
- 8 Sobre la presencia de los moriscos en Italia véase el monográfico de *Quaderni Storici* 144,3 dedicado a la diáspora morisca, editado por Stefania Pastore y Giovanna Fiume, en especial las contribuciones de Pomara Saverino (2013) y de Pomara Sanseverino (2014). Así mismo puede consultarse Pastore (2013) para las intervenciones de la curia en el problema “morisco” español.
- 9 Para las visiones apocalípticas asociadas al milenarismo en el contexto de la Edad Media, véase Álvarez Palenzuela (11-32). Para el contexto imperial, en relación al saco de Roma, véase Niccoli (*Profeti* 224-235).

#### OBRAS CITADAS

- ACEBRÓN RUIZ, JULIAN. “A propósito de los sueños de ‘La Lozana andaluza’”. *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos. Actas Irvine-92, Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. J. Villegas. Vol. 3. Irvine: The Regents of the University of California, 1994. 190-199.
- AGUSTÍN, ANTONIO. *Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Opera Omnia*. Vol. 7. Lucca: Giuseppe Rocchi, 1772.
- ALBALÁ PELEGRÍN, MARTA. “Converso Migration and Social Stratification: Textual Representations of the Marrano from Iberia to Rome, 1480-1550”. *Exile and*



- Religious Identity, 1500-1800*. Eds. Jesse Spohnholz y Gary K. Waite. London: Pickering & Chatto, 2014. 141-156 y 237-240.
- ALLAIGRE, CLAUDE, ED. *La Lozana andaluza*. Por Francisco Delicado. Madrid: Cátedra, 1985.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, VICENTE ÁNGEL. "Milenario y milenaristas en la Edad Media. Una perspectiva general". *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales*. Nájera, del 3 al 7 de agosto 1998. Ed. José Ignacio de la Iglesia Duarte. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1999. 11-32.
- AZNAR, JOSÉ MARÍA. "La lección de Aznar en Georgetown". *El siglo 4* de octubre 2004. Albala.docx. S. pag. Web.
- BEMBO, PIETRO. *Prose della volgar lingua, Gli Asolani, Rime*. Ed. Carlo Dionisotti. Torino: Einaudi, 1966.
- BOTTA, PATRIZIA. "'La Celestina' vibra en 'La Lozana'". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. S. pag. Web.
- BRAUDEL, FERNAND. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Trad. Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón. Vol. 1. Madrid: Fondo de Cultura Económica España, 1976.
- BUBNOVA, TATIANA. *F. Delicado puesto en retrato: las claves bajtinianas de "La Lozana Andaluza"*. México: Universidad Autónoma de México, 1987.
- BURSHATIN, ISRAEL. "Bodies and Borders in Francisco Delicado's *Retrato de la Lozana Andaluza*". *Modern Language Notes* 129.2 (2014): 197-218.
- CANONICA DE ROCHEMONTEIX, ELVEZIO. "Lenguas en escena: el plurilingüismo en el teatro prelopesco". *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*. Vol. 2. Teatro. Eds. Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos Salvador, Marc Vitse y Frédéric Serralta. Pamplona /Toulouse: Griso/Lemso, 1996. 109-118.
- CANTATORE, FLAVIA. "Un committente spagnolo nella Roma di Alessandro VI: Bernardino Carvajal". *Roma di fronte all'Europa al tempo di Alessandro VI*. Eds. Maria Chiabò, S. Maddalo, M. Miglio y A. M. Oliva. Vol. 3. Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Direzione generale per gli archivi, 2001. 862-871.
- CATLOS, BRIAN. "Contexto y conveniencia en la corona de Aragón: propuesta de un modelo de interacción entre grupos etno-religiosos minoritarios y mayoritarios". *Revista D'História Medieval* 12 (2001-02): 259-68.
- CORTÉS LÓPEZ, JOSÉ LUIS. *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- CORRIENTE, FEDERICO. "Los arabismos de 'La Lozana andaluza'". *Estudis Romànics* 32 (2010): 51-72.
- CRUCIANI, FABRIZIO. *Teatro nel Rinascimento, Roma 1450-1550*. Roma: Bulzoni, 1983.
- DELICADO, FRANCISCO. *La Lozana andaluza*. Eds. Jacques Joset y Folke Gernert. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

- DI CAMILLO, OTTAVIO. "Algunas consideraciones sobre *La Celestina* italiana". *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*. Ed. Patrizia Botta. Vol. 2. Roma: Bagatto Libri, 2012. 216-226.
- FAGEL, RAYMOND. "Los mercadores españoles en Flandes y la corte: poder económico y poder político en dos redes de intermediarios". *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*. Vol. 1. Madrid: Universidad Autónoma, 2002. 159-170.
- FERNÁNDEZ, HENRY DIETRICH. "A Secret Space for a Secret Keeper. Cardinal Bibbiena at the Vatican Palace". *Visual Cultures of Secrecy in Early Modern Europe*. Eds. Timothy McCall, Sean Roberts y Giancarlo Fiorenza. Kirksville, Missouri: Truman State UP, 2013. 149-161.
- FOA, ANNA. "Un vescovo marrano: Il processo a Pedro de Aranda (Roma 1498)". *Quaderni Storici* 3 (1998): 533-551.
- FONTES, MANUEL DA COSTA. *The Art of Subversion in Inquisitorial Spain: Rojas and Delicado*. West Lafayette: Purdue UP, 2005.
- GARCÍA VERDUGO, MARISA. "Geografía del exilio sefardí en *La lozana andaluza*". *Tejuelo* 6 (2009): 7-15.
- GIL FERNÁNDEZ, JUAN. "Apuleyo y Delicado: el influjo de 'El asno de oro' en 'La Lozana andaluza'". *Habis* 17 (1986): 209-220.
- GIL, JUAN. *Los conversos y la inquisición sevillana*. Vol. 1. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación El Monte, 2000.
- GUALDO ROSA, LUCIA. "Le strane vicende di Seneca nelle biografie umanistiche da Gasparino Barzizza a Erasmo, con qualche eccezione alla scuola di Pomponio Leto". *Syntagmatia: Essays on Neo-Latin Literature in Honour of Monique Mund-Dopchie and Gilbert Tournoy*. Coords. Dirk Sacré, Jan Papy, Monique Mund-Dopchie y Gilbert Tournoy. Leuven: Leuven UP, 2009. 19-32.
- HERNÁNDEZ, ALONSO. *Historia Parthenopea*. Roma: Stefano Ghisleri, 1515.
- HORDEN, PEREGRINE Y NICHOLAS PURCELL. *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*. Malden: Blackwell Publishers, 2015.
- INFESSURA, STEFANO. *Diario della città di Roma di Stefano Infessura Scribasenato*. Roma: Forzani E. C., 1890.
- JOLY, MONIQUE. "A propósito del tema culinario en *La lozana andaluza*". *Journal of Hispanic Philology* (1989): 125-133.
- JOSET, JACQUES Y FOLKE GERNERT. Introducción. *La Lozana andaluza*. Por Francisco Delicado. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007. ix-cxxxvi.
- , EDS. *La Lozana andaluza*. Por Francisco Delicado. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.
- KHADER, BICHARA. "El mar 'madre': el Mediterráneo, demasiado estrecho para separar y demasiado ancho para confundir". *Quaderns de la Mediterrània* 6 (2006): 23-32.

- . “Migrations arabes (surtout maghrébines) vers l’Europe: une synthèse historique e statistique”. *Les migrations dans les rapports euro-méditerranéens et euro-arabes. Études de cas*. Ed. Bichara Khader. Paris: L’Harmattan, 2011. 11-48.
- MAFFEI VOLATERRANO, RAFFAELLE. *Commentarium Urbanorum*. Basileae: [s.n.], 1559.
- MAGDALENA NOM DE DÉU, JOSÉ RAMÓN Y MERITXELL BLASCO ORELLANA. “De judaica y sefardica en el Retrato de la Lozana andaluza de Francisco Delicado”. *Hispania Judaica Bulletin* 8 (2011): 95-109.
- MIGLIO, MASSIMO. “Los lugares de Lozana: al margen del *Alma Roma*”. *Doce calas en el Renacimiento y un epílogo*. Ed. María Dolores Rincón González. Jaén: Universidad de Jaén, 2007. 435-465.
- NICCOLI, OTTAVIA. “Profezie in piazza. Note sul profetismo popolare nell’Italia del primo Cinquecento”. *Quaderni Storici* 41 (1979): 500-539.
- . *Profeti e Popolo Nell’Italia del Rinascimento*. Roma-Bari: Laterza, 1987.
- PASTORE, STEFANIA. “Roma y la expulsión de los moriscos”. *Los moriscos: expulsión y diáspora. Una perspectiva internacional*. Eds. Mercedes García Arenal y Gerard Wieggers. Valencia: Universitat de València, 2013. 127-148.
- PERUGINI, CARLA. “Le fonti iconografiche della editio princeps de *La Lozana Andaluza*”. *Atti del XIX Convegno [Associazione ispanisti italiani] Roma, 16-18 settembre 1999*. Vol. 1. Eds. Antonella Cancellier & Renata Londero. Padova: Unipress, 2001. 31-44.
- , ED. *La Lozana andaluza*. Por Francisco Delicado. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.
- POMARA SANSEVERINO, BRUNO. “Presenze silenziose. I moriscos di fronte al Sant’Uffizio romano (1610-1636)”. *Quaderni storici* 144/3 (2013): 715-744.
- . “La diaspora morisca in Italia: storie di mediatori, schiavitù e battesimi”. *Storia economica* 17 (2014): 163-194.
- RÍO, BALTASAR DEL. *Traslado de una carta que envió de Roma el muy reverendo señor don Baltasar del Rio al muy ilustre señor el marqués de Tarifa, en que le recuenta mas por entero todo lo que en el espantoso diluvio de Roma acaesció*. Roma: Bartolomé Pérez, 1530.
- RONCERO LÓPEZ, VICTORIANO. “Las ‘Laudes Hispaniae:’ de San Isidoro a Quevedo”. *Analecta Malacitana* 13 (2003): 81-92.
- SCAFI, ALESSANDRO. “The African Paradise of Cardinal Carvajal: New Light on the ‘Kunstmann II Map’, 1502-1506”. *Renaissance and Reformation/Renaissance et Réforme* 31.2. Numéro spécial: Sub-Saharan Africa and Renaissance and Reformation Europe: New findings and New Perspectives (2008): 7-28.
- TOAFF, ARIEL. “Alessandro VI, inquisizione, ebrei e marrani. Un pontefice a Roma dinanzi all’espulsione del 1492”. *L’identità dissimulata. Giudaizzanti iberici*

*nell'Europa cristiana dell'età moderna*. Ed. Pier Cesare Ioly Zorattini. Firenze: L.S. Olschki, 2000. 15-25.

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE. *Propalladia and other Works of Bartolomé de Torres Naharro*. Ed. Joseph E. Gillet. Vol. 1. Philadelphia/Bryn Mawr: University of Pennsylvania, 1943.

VAQUERO PIÑEIRO, MANUEL. "Los españoles en Roma y el Saco de 1527". *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna: (actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma del 8 al 12 de mayo de 2007)*. Ed. Carlos José Hernando Sánchez. Vol. 1. Madrid: Sociedad estatal para la acción cultural exterior, 2007. 249-266.